

# LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 11 de Agosto de 1917

AÑO XIII No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos N.º 474

## Ante el peligro de la hora presente

La actual conflagración que agita al mundo no se limita a la fecha sin precedente de los ejércitos de los bandos beligerantes entre sí, sino que un poder oculto y misterioso ha puesto en conexión a los pueblos y encendido la tea de la discordia entre los ciudadanos de una misma nación, dando al traste con el régimen fundamental de algunos Estados. Ni es sólo esto, sino que el vértigo de los cambios y turbulencias parece haber contagiado a los mismos pueblos neutrales, como sucede en España, sembrando recelos y antagonismos entre los súbditos y los gobernantes y poniendo en grave peligro todo el orden social.

La fiebre de renovación imperatoria, que no admite objeciones de ningún género, se ha apoderado de los elementos tan políticos como sociales de nuestra Patria, y los obreros y militares, los catadráticos y empleados en la Administración del Estado, los periodistas, los representantes de intereses regionales, todos expresan con vehemencia sus anhelos de renovación, de justicia, de bienestar económico y moral.

De esta ansia desapoderada de la más gentilísima reforma no está enteramente exento el Clero, que siempre se distinguió por su unanimidad y que tan prolijas y analadas pruebas tiene dadas de su inagotable paciencia.

Librenos Dios de ni siquiera poner en duda la necesidad de profundas y amplias reformas que lleguen término al desasosiego y

malestar de la hora presente y satisfagan en lo que tienen de justas, las aspiraciones de los elementos antes citados, principalmente las del Clero. Pero, a fuer de hombres equilibrados y reflexivos meditemos atentamente: ¿Son los momentos actuales los más oportunos para urgir por modo tan apremiante las ansiadas reformas? ¿Habrán algún Gobierno posible que sea capaz de satisfacer de momento tan múltiples, diversas y encontradas aspiraciones? Lealmente, sinceramente, debemos confesar que no. Lo contrario sería escamotear la verdad de las cosas, salirse de la realidad.

Cuando enemigos exteriores e interiores de nuestra Patria la acechan y están ojo avisor aguardando la coyuntura que les permitan sembrar la confusión y el desorden en España para envolvernos en la vorágine de la guerra o para empujarnos hacia la revolución, sería insensato y suicida restar prestigio a la autoridad, cuando más lo necesita, empañándonos en la realización de conquistas imaginarias.

No han faltado elementos que han tratado de explotar para sus siniestros fines el descontento que existía entre los militares, tentando su fidelidad con el soborno, y repartiendo hojas subversivas entre los soldados, aunque todo en vano.

Las críticas circunstancias que atravesamos imponen una tregua a nuestras impacencias, so pena de incurrir en la gravísima responsabilidad que llevaría consigo la cooperación aún indirecta, en la obra demoleadora de los perturbadores del orden.

Ahora como nunca se hace preciso procurar por todos los medios la unidad de fuerzas para

la defensa del orden seriamente comprometido, y como no se trata de una acción puramente mecánica, sino de una acción mancomunada y social, de ahí que se haga necesaria la cooperación ordenada, que, al cabo, no es más que un postulado del Derecho natural y de lo que San Pablo, siguiendo la Doctrina de Jesucristo, con tanta valentía pondera y exige de todos los cristianos.

Cuando los altos intereses de la Patria se hallan en peligro, no basta acallar todas las reclamaciones del interés privado, es preciso utilizar todos los resortes y agotar todas las energías, llegando hasta el sacrificio de nuestras más caras afecciones terrenas en aras del bien común; pero, sobre todo, es necesario robustecer el principio de autoridad. Como dice un ilustre escritor católico: «El apoyo al Poder público, la defensa de la sociedad, que en días normales pudo parecer suficiente, es ahora pequeña ante los peligros que corremos».

De «La Revista Parroquial»

## MARÍA

Virgen sagrada y preciosa,  
Vivo emblema de almas puras,  
Espejo fiel de aventuras,  
Madre tierna y amorosa,  
Virgine pura y bella,  
Resplandeciente y clara estrella,  
Ingenio del Salvador;  
Veni a mí, gran señora,  
Por favor, de Ti lo espero;  
Quiero a Ti vivir quiero  
Respirando santo amor.  
Tu sombra protectora  
Seguir deseo tus pasos;  
Siendo Tú mi intercesora,  
Me abrigas tus tiernos brazos  
Al llegar mi última hora.

## ¡Al amparo de una cruz!

La tarde caía tras las montañas con un tinte de indifinible tristeza. ¡Qué sombrío era el color del cielo; Semejaba un inmenso orzopón plomizo. El viento gemía tristemente al doblar las cumbres y se oían crujir las ramas desnudas de los árboles...

Una pobre mujer, vestida de harapos, seguía la vereda que se internaba en la espesura de un bosque: con angustias en el alma, porque habíase extraviado en aquellas soledades; con el cuerpo aterido de frío, porque la tarde lloviznaba hielo. A sus espaldas llevaba un saco con mendrugos que recogiera el día anterior de puerta en puerta. En su gracioso rostro había dejado profundas huellas la desgracia; el dolor había surcado su frente con hondas arrugas. ¡Era una flor sorprendida por el cierzo de la tarde!

Seguía de cerca un pobre niño. Vestía también de remiendos, desechados quizás ya por otros pobres. También a sus espaldas llevaba un viejo saco con mendrugos. El hambre habíale bañado el rostro de ligera palidez. ¡Era un capullo de rosa con savia empobrecida!

—Corre, Luisín, corre, no me hagas esperar.

—¡Ay, mamá! Si ya no puedo... El viento, en ráfagas heladas cruzaba el rostro y azotaba cruelmente las piernas del pobre niño.

—Mamá ¿qué es aquello que se ve a lo lejos?

—Debe de ser, por las trazas, un castillo, una morada acaso de grandes señores.

—Pues vamos allá, que alguna alma buena ha de haber que nos recoja esta noche.

Caminaron en silencio largo rato. El color del cielo seguía si-

**PEDRO DOMECCO** Casa fundada en 1730

**VINOS Y COÑAC**

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)